



EL PROBLEMA DE LOS PLÁSTICOS

Desde su invención, a principios del S. XX, los plásticos han formado cada vez más parte de nuestra vida. Es un material ligero, que puede adoptar colores y formas muy diversas, seguro, difícil de romper. De ahí que sean innumerables los objetos cotidianos fabricados con estos materiales: envases de todo tipo, cubiertos, bolígrafos, juguetes, carcasas, etc.

Pero no nos paramos a pensar las repercusiones que sobre el medio ambiente tienen estos materiales.

Al ser derivados del petróleo, en su fabricación se originan compuestos contaminantes que acaban en el agua y en el suelo, por no hablar de la gran cantidad de energía que se consume. Para hacernos una idea, por cada bolsa de plástico que se fabrica se emiten a la atmósfera unos 4 gr de CO₂, que contribuyen al aumento del efecto invernadero y al cambio climático.

Como son baratos, no nos preocupa tirarlos a la basura. Se calcula que cada año se desechan 25 millones de toneladas de plásticos, que permanecerán inalterables por un periodo de entre 100 y 500 años. De ellos, unos 8 millones acaban en el mar, donde causan graves daños a la flora y fauna marina. Los que quedan en tierra, si no son reciclados de manera adecuada, acaban contaminando el suelo y el aire.

¿Qué puedes hacer para frenar el problema?

Las medidas básicamente son dos:

- Reducir el consumo de plástico: usar envases de vidrio, usar bolsas reutilizables, comprar productos a granel en vez de los envasados... También se pueden usar bolsas biodegradables. Ya hay comercios que las tienen, aunque sean un poco más caras que las normales. También en este punto se incluye el no usar utensilios de plástico de los de “usar y tirar”, como cubiertos, platos y vasos o maquinillas de afeitar.
- Separar siempre las basuras, y tirar los plásticos en el contenedor amarillo, para que puedan ser reciclados.



Imagen Wikimedia commons/[Chris Jordans](#)/

Licencia [cc](#)